

## **La identidad política-ideológica del gobierno de Macri: ¿Una nueva derecha ha emergido en la Argentina?**

Martín Astarita<sup>1</sup>

Sergio De Piero<sup>2</sup>

Recibido: 21-10-2016

Aceptado: 21-10-2016

*“La conclusión es obvia: ... la clase burguesa  
está mal equipada para hacer frente a los  
problemas interiores e internacionales con que  
normalmente tiene que enfrentarse todo país de  
alguna importancia”*

J. Schumpeter  
*Capitalismo, Socialismo y Democracia (1942)*

### **A modo de Introducción**

Una de las grandes novedades de la política argentina reciente es el triunfo a nivel nacional de una fuerza política de centro-derecha, la Alianza Cambiemos<sup>3</sup>, a través del voto popular. En efecto, con la asunción de Mauricio Macri a la Presidencia de la Nación queda atrás una historia signada por la recurrencia a golpes de Estado o, en su defecto, la colonización de partidos populares, como vía de acceso al poder por parte de este espacio político-ideológico.

---

<sup>1</sup> Lic. en Ciencia Política. Magister en Economía Política. Docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Argentina. E-mail: [astaritam@gmail.com](mailto:astaritam@gmail.com)

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Docente investigador de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Argentina. E-mail: [depiero@flacso.org.ar](mailto:depiero@flacso.org.ar)

<sup>3</sup> Conformada por el PRO, la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica. Tanto en la campaña como en la gestión de gobierno, de todas formas, la fuerza política claramente dominante ha sido el PRO, con lo cual, a lo largo de este trabajo nos referiremos indistintamente al PRO, al macrismo o a Cambiemos.

La ausencia de una fuerza política de derecha, con capacidad para ganar elecciones, ha sido una nota distintiva del sistema partidario argentino. Este rasgo, sumado a la falta de un partido de centro-izquierda, de tipo socialdemócrata, han alejado a nuestro modelo partidario del patrón bipolar derecha-izquierda que caracteriza a las principales democracias europeas e incluso a algunos países de la región.

La capacidad del macrismo para torcer esta historia invita a reflexionar sobre la naturaleza de su proyecto político ¿En qué medida representa una novedad como orientación político-ideológica? ¿Se trata de una nueva derecha o es una reedición del clásico liberalismo argentino, pero ahora poderoso electoramente? Por cercanía temporal, resulta fructífero situar dichas reflexiones en torno a la problemática específica sobre las similitudes y diferencias que pueden establecerse con respecto a la experiencia neoliberal, que en la Argentina se inicia en tiempos de dictadura militar (1976-1983) y se profundiza en los años '90 bajo las presidencias de Carlos Menem (1989-1999) y Fernando de la Rúa (1999-2001).

Estos interrogantes serán abordados a través de la indagación de dos ejes fundamentales conectados entre sí: la concepción del Estado y la relación con los empresarios. Según mostraremos a lo largo del estudio, en ambos ejes es posible identificar algunos rasgos en común que el macrismo, en estos primeros meses de gobierno, comparte con el ideario clásico de la derecha y en particular con lo que fueron los preceptos centrales del neoliberalismo argentino, y otros elementos que lo distinguen y lo transforman en una novedad.

Aunque la fuerza liderada por Mauricio Macri nació a principios de Siglo XX, y gobierna la Ciudad de Buenos Aires en forma ininterrumpida desde hace más de ocho años, en esta investigación se priorizará lo dicho y hecho en el periodo comprendido

entre la campaña electoral presidencial 2015 (Julio de 2015<sup>4</sup>) y los primeros seis meses de gestión en el gobierno nacional (Junio de 2016). Este recorte temporal se justifica teniendo en cuenta que los dos ejes a abordar (la concepción del Estado y la relación con los empresarios) adquieren un significado particular en el ámbito nacional, distinto a cómo pueden manifestarse en el plano local.

### **El macrismo, ¿la nueva derecha argentina?**

La contraposición derecha-izquierda ha sido una dimensión frecuentemente utilizada para clasificar y ordenar a los partidos políticos. Torcuato Di Tella señala que estas categorías deben analizarse en dos niveles: el de la ideología y el de las clases sociales. *“Básicamente, la derecha representa la forma de pensar y sentir de los responsables de dirigir la producción, y la izquierda expresa los puntos de vista de los trabajadores y de quienes se preocupan por la justicia social”* (Di Tella, 2015, p. 18).

Otra manera de aproximarse a esta distinción es en función de los valores privilegiados. Se dice habitualmente que la derecha prioriza la libertad antes que la igualdad, y que la izquierda propone una relación valorativa exactamente inversa. De ello también se derivan las distintas posiciones respecto de la relación entre Estado y mercado. Para la derecha, al menos en su versión liberal, el mercado debe ser el principal sino el único asignador de recursos en una sociedad, mientras que la izquierda reclama una presencia mayor del Estado.

Como fuera dicho en la introducción, el sistema partidario argentino no se ha ordenado tan claramente en torno a esta bipolaridad: al menos durante todo el Siglo XX, no existió un partido de derecha, liberal clásico, con capacidad electoral, ni su contraparte socialdemócrata, de centro-izquierda. Se adujeron distintas razones para explicar esta particularidad, desde la pereza de las clases dominantes, que prefirieron

---

<sup>4</sup> Oficialmente, la campaña electoral para las Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) 2015 se inició el 10 de Julio de ese año.

la vía expeditiva de los golpes militares antes que construir una fuerza hegemónica propia, hasta el fuerte componente inmigratorio de las clases sociales fundamentales (clase obrera y burguesía), incapaces por ello de dar sustento a las fuerzas políticas antedichas (Di Tella, 2015). El surgimiento del peronismo a mediados de siglo pasado, y la antinomia que generó a partir de entonces, se convirtió también en un elemento de fundamental importancia que explica y a la vez demuestra lo peculiar del caso argentino.

En suma, y en lo que reviste mayor interés para nuestro trabajo, las fuerzas de orientación ideológica de derecha han sido electoralmente débiles en nuestro país y debieron recurrir, alternativamente, a los golpes de Estado o a la colonización de los partidos populares (PJ y UCR) para acceder al poder e influir en la toma de decisiones. La aplicación del modelo neoliberal en nuestro país es prueba de ello: su instauración se da a partir de la última dictadura militar (1976-1983) y su profundización, en los años '90, con el shock de ajuste estructural (privatizaciones, apertura y desregulación económica) del menemismo (o sea, una versión del peronismo), y luego, bajo la Presidencia de de la Rúa (perteneciente a la Unión Cívica Radical, y que llegó al gobierno en una alianza con el Frepaso).

En este marco, interesa reflexionar sobre la naturaleza del macrismo como identidad política e ideológica ¿Hasta qué punto representa una novedad en comparación con el ideario clásico de la derecha? ¿Qué elementos de continuidad y diferenciación se pueden encontrar respecto de lo que ha sido el neoliberalismo en la Argentina y, específicamente, con el menemismo? ¿Se trata de un retorno a los '90?

Para responder a estos interrogantes, hemos seleccionado dos ejes: la concepción del Estado y la relación con los empresarios. Ambos resultan cruciales para cualquier organización partidaria que se ubica a la derecha del espectro ideológico. En efecto, retomando la definición de Di Tella, una fuerza con esta orientación defiende los intereses y la manera de pensar de quienes dirigen la producción y, al mismo

tiempo, prioriza la libertad por sobre la igualdad, por lo que, *a priori*, promueve que sea el mercado y no el Estado el principal regulador de los equilibrios sociales.

A modo de anticipo, cabe decir que llama la atención que, tanto en la campaña electoral como en los primeros seis meses de gestión, no se percibe en el macrismo una práctica anti-estado, lo que marca una diferencia respecto no solo de lo que se espera de un partido de centro-derecha sino también de otras experiencias recientes en nuestro país, como, por ejemplo, el menemismo. Más curioso aún es que sin caer en una lógica anti-estatal, el actual gobierno promueve y reivindica al mercado, en consonancia con los preceptos fundamentales de la derecha clásica. Como intentaremos demostrar, el macrismo estimula un Estado a medida de las necesidades del capital, especialmente de su franja más concentrada. Es decir, la intervención estatal se justifica en todos aquellos lugares y sectores donde pueda servir para estimular la capacidad de los distintos mercados y potenciar los ámbitos de rentabilidad empresarial. Con este prisma, puede explicarse la paradoja de que la estructura burocrática del Estado nacional se viera ampliada a partir de Diciembre de 2015 y, al mismo tiempo, muchos de los controles e intervenciones estatales sobre el capital privado se hayan eliminado o reducido.

En función de lo dicho, este primer eje se conecta con el segundo, el de los empresarios. El macrismo concibe a los empresarios como los protagonistas fundamentales de la vida económica, social, política y cultural argentina. Macri mismo es un empresario que decidió “dedicarse” a la actividad política formal, y es acompañado por una gran cantidad de CEOs y dirigentes empresariales en su gestión. En plena correspondencia con lo anterior, sus principales medidas de gobierno reconocen en el empresariado y la inversión privada el motor fundamental para el despegue económico.

### **La concepción del Estado en el macrismo**

El macrismo no tiene una concepción anti-estatal. Al respecto, durante la campaña electoral, en repetidas ocasiones, el propio Macri ha señalado la necesidad de tener un Estado presente. Contradiciéndose incluso con sus propias posturas anteriores, como candidato presidencial sostuvo que iba a mantener en manos del Estado la petrolera YPF (se trata en rigor de una asociación en la que el Estado argentino posee la mayoría accionaria), Aerolíneas Argentinas y el sistema jubilatorio. De igual modo, se comprometió a conservar y ampliar planes sociales como la Asignación Universal por Hijo (AUH).<sup>5</sup>

Legítimamente, se puede pensar que estos posicionamientos respondieron más a una necesidad electoral circunstancial que a una convicción política. En efecto, distintas encuestas han mostrado que existe una clara mayoría ciudadana a favor de las medidas mencionadas. Más en general, estudios de opinión indican que existe un amplio consenso social sobre la necesidad de que el Estado tenga un rol activo en asegurar el bienestar ciudadano.<sup>6</sup>

Sin embargo, al menos en estos primeros seis meses de gobierno, aquellas promesas de campaña se han respetado mayormente (no hubo privatizaciones y se amplió la base de beneficiarios de la AUH). No solo eso. Una serie de indicadores adicionales confirman que no existe una orientación anti-estatal en el macrismo.

---

<sup>5</sup> Uno de los discursos proselitistas de Macri con mayor repercusión fue el que brindó el domingo 19 de Julio, tras el ajustado triunfo de Horacio Larreta en el ballottage porteño. En esa ocasión, Macri sostuvo que, en caso de acceder a la Presidencia, iba a mantener en manos del Estado a YPF, Aerolíneas Argentinas y al sistema jubilatorio; además, dijo que era necesario conservar planes sociales como la AUH. Aunque hubo consenso entre los analistas sobre el giro discursivo que implicaba esta postura, lo cierto es que a partir de entonces se repitieron similares expresiones a lo largo de la campaña.

<sup>6</sup> Un estudio realizado por la consultora Ibarómetro (2015) arrojó entre sus principales conclusiones que 8 de cada 10 consultados son partidarios de un Estado activo. Guarismos similares se desprenden de un trabajo de Ipsos Mora y Araujo el año anterior (2014) y de otro de Poliarquía (2011). Estudios que toman plazos más extensos en referencia a la primera década del Siglo XXI, van en la misma dirección (Pinto y Flisfisch, 2011).

### *Primer indicador: la nueva estructura del Estado*

El gobierno de Macri ha aumentado la cantidad de Ministerios, Secretarías y Subsecretarías de la Administración Pública Nacional, en comparación con la última gestión de Cristina Fernández.

**Cuadro 1. Comparación Ministerios, Secretarías y Subsecretarías (2015-2016)**

	<b>CFK</b>	<b>Mauricio Macri</b>	<b>Aumento En N°</b>	<b>Aumento En %</b>
Ministerios	18	22	4	27,5%
Secretarías	69	84	15	121,7%
Subsecretarías	105	203	98	193,3%
Total	192	309	117	160,9%

**Fuente:** elaboración propia en base a CIPPEC (2016)

<http://www.gpsdelestado.org/web/Organizational2Central?ClasificacionId=1%2C3>

En el cuadro 1, se observa en todos los casos un incremento en los denominados cargos directivos/políticos, tanto para los Ministerios, como para las Secretarías y las Subsecretarías. Entre las novedades, se destacan la conformación del Ministerio de Modernización (existía antes una Subsecretaría de Gestión y Empleo Público; actualmente, el nuevo Ministerio se compone de 4 Secretarías y 9 Subsecretarías) y el Ministerio de Producción (con 5 Secretarías y 13 Subsecretarías), es decir, dos áreas que, así fortalecidas, contrarían las expectativas de lo que podría esperarse de un partido de centro-derecha.

Esta proliferación de cargos políticos, además de evidenciar que no existe en el macrismo una proclividad a reducir el tamaño del Estado, invita a reflexionar sobre sus causas. En tal sentido, a modo de hipótesis, es posible postular que existe una relación entre la gran cantidad de CEOS y dirigentes empresariales que asumieron funciones gubernamentales (lo que se analizará más adelante) y la creación y ampliación de

Ministerios, Secretarías y Subsecretarías. Concretamente, los nuevos cargos pueden constituir el modo en que el macrismo buscó atraer –mediante altas retribuciones materiales- a personas que en el sector privado reciben generalmente salarios más altos que en el sector público.

### *Segundo indicador: cantidad de empleados públicos*

Los despidos de trabajadores estatales por parte del gobierno macrista han tenido gran repercusión política. Sin embargo, no hubo una reducción significativa del empleo público. Según cifras oficiales, entre Diciembre de 2015 y Abril de 2016 se produjeron un total de 10.921 despidos, lo que representa aproximadamente una merma del 5% del total de empleados de la APN (alrededor de 217.000 en total). Hay que tener en cuenta, además, que en estos meses el nuevo gobierno ha realizado nuevas contrataciones de personal. Según datos del Ministerio de Trabajo, entre Diciembre y Junio (última información oficial disponible), el empleo público a nivel nacional registró mínimas variaciones: en Diciembre de 2015, había un total de 742.113 trabajadores, mientras que en Junio de 2016 pasaron a ser 739.097. Es decir, hay 3016 trabajadores menos. En otras palabras, el gobierno nacional despidió a 10.921 trabajadores, pero la reducción de trabajadores en el ámbito nacional es de solo 3.016 empleados. Esto significa que en paralelo a los despidos se han producido nuevas contrataciones y la reducción neta, en consecuencia, resulta ser muy poco significativa (cabe consignar que la información llega hasta Junio, con lo cual es posible conjeturar que desde esa fecha se han producido nuevas contrataciones).

La comparación con lo ocurrido durante las presidencias de Menem resulta igualmente ilustrativo. Entre 1989 y 1999, el Estado pasó de 800.000 empleados a



menos de 300.000 (Oszlak, 2003), es decir, una reducción cercana al 70%.<sup>7</sup> Asimismo, la evolución del empleo público durante el período kirchnerista (2003-2015) contribuye a comprender el punto de partida del macrismo en materia de empleo público. En 2003 había 244.946 empleados en la APN y en 2015 pasaron a ser 375.134, es decir, hubo un incremento del 53% ¿Es poco o mucho este incremento? Las evaluaciones pueden cambiar según qué punto de referencia se utilice. Por ejemplo, la planta de empleados del PEN en 2015 representaba el 43% de la planta de empleados en 1989. En resumidas cuentas, de estos datos podemos extraer dos conclusiones, conectadas entre sí. La primera es que el macrismo, al menos hasta el momento, no produjo una reducción significativa del cuerpo de trabajadores públicos. La segunda conclusión es que, si bien durante el kirchnerismo hubo un incremento en el empleo público nacional, no alcanzó a revertir la merma que se había producido en los años '90.

### *Tercer indicador. El gasto público*

El análisis de esta variable, aunque fundamental para develar el tipo de concepción estatal que subyace en el macrismo, posee dificultades por varias razones. La primera, elemental, es el poco tiempo transcurrido: solo seis meses de gestión impiden formular aseveraciones concluyentes sobre la materia. En segundo lugar, existe una controversia respecto de cuál ha sido el déficit heredado por el actual gobierno. Durante el discurso de apertura de sesiones ordinarias del Congreso, el Presidente de la Nación sostuvo que representaba un 7% del PBI. Sin embargo, este cálculo es el resultado de una estimación peculiar realizada por el Ministro de Hacienda Alfonso Prat Gay, quien modificó la metodología aceptada

---

<sup>7</sup> Esta reducción, cabe aclarar, debe ser matizada pues muchos empleados de la APN, producto de las políticas de descentralización, pasaron a depender de las administraciones provinciales. No obstante, la merma de empleados públicos en el ámbito nacional fue muy importante.

internacionalmente (básicamente, los recursos transferidos al Tesoro por parte del Banco Central y de la ANSES pasaron a computarse como gastos, y por ende, a engrosar el déficit fiscal). El desacuerdo es tal que incluso en documentos oficiales realizados por el actual gobierno, el déficit registrado es sustancialmente menor, del orden del 1.9%.<sup>8</sup> La tercera dificultad reside en que la administración del Presidente Macri ha dispuesto una modificación en la forma de medición del Producto Bruto Interno: al cambiar el índice de precios para deflactar a precios constantes el PBI, cambió no solo la estimación del producto, sino, consecuentemente con ello, el nivel de déficit<sup>9</sup> (de allí que inicialmente Prat Gay diera un nivel más alto).

Por encima de estas dificultades, los datos indican que en el primer semestre del año, la Administración Nacional casi duplicó el déficit financiero, en comparación con el mismo período del año 2015: pasó de 91.200 millones de pesos a 132.500 millones, lo que representa un incremento del 45%. De acuerdo con la Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública, en este resultado “(...) influyó el fuerte incremento de los intereses de la deuda (+87% ia.), en tanto que el Resultado Primario mostró un déficit un 2,6% menor al obtenido en el primer semestre de 2015, y se ubicó en el orden de los \$41.500 millones” (Asap, 2016).

El discurso oficial, que suele hacer hincapié en la delicada herencia fiscal recibida, no se condice con lo realizado en los primeros seis meses de gobierno en materia de gastos e ingresos. Si no se ha producido una mejora en las cuentas públicas, ello ha sido producto de dos razones fundamentales: por un lado, el gobierno eliminó o redujo algunas fuentes de ingreso muy importantes (como los derechos de exportación, las llamadas retenciones); por otro, no hizo recortes profundos del gasto,

---

<sup>8</sup> El documento fue elaborado por el Ministerio de Hacienda: <http://www.economia.gob.ar/wp-content/uploads/2016/03/Prensa-Caja-anual-2015-FINAL2.pdf> Para un análisis en detalle del mismo, ver Alfredo Zaiat en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-302704-2016-06-26.html>

<sup>9</sup> Este cambio mereció rechazos de economistas muy críticos del gobierno kirchnerista y cercanos al actual. Por ejemplo ver: <https://alquimiaseconomicas.com/2016/06/21/los-problemas-de-medicion-del-deficit>

en consonancia con lo explicitado incluso por los propios funcionarios gubernamentales: el Ministro de Hacienda suele repetir que la Argentina debe encarar un proceso de gradualismo fiscal.<sup>10</sup>

Al margen de estas consideraciones, el análisis sobre el gasto público en esta sección tiene por objetivo evidenciar que no existe una lógica anti-estadista por parte del macrismo. Sin embargo, es necesario aclarar que el neoliberalismo en la Argentina se ha distinguido, tradicionalmente, por mostrar una negativa *performance* en materia de déficit fiscal. Así, fue, por ejemplo, la experiencia del menemismo en los años noventa. Para cubrir el déficit, se recurrió en aquella década, y en forma creciente, al endeudamiento externo, aspecto que, aunque no es analizado en este trabajo, parece replicarse en el gobierno macrista.

### *Un nuevo consenso post-Washington*

Suele decirse, con razón, que el macrismo es, al igual que el kirchnerismo, un resultado de la crisis de 2001. Sin embargo, no siempre se derivan todas las consecuencias de dicho reconocimiento. Una de ellas, poco mencionadas, es que asistimos desde entonces a un nuevo clima de época signado por la superación de las visiones puramente anti-estadistas de los años '90, plasmadas en lo que dio en llamarse el Consenso de Washington y que oficiaron de guía para los dos gobiernos de Menem (1989-1995 y 1995-1999) e incluso de Fernando de la Rúa (1999-2001).

Este nuevo clima no es una excepcionalidad argentina sino que se replica en otras latitudes y, además, se expresa en distintos planos: en el político, con gobiernos que proponen un Estado más activo y regulador, pero también en el ámbito académico. En 2004, el ex FMI y premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, resumía

---

<sup>10</sup> Ver, por ejemplo, "*Elegimos el camino del gradualismo porque es el único posible*": <http://www.lanacion.com.ar/1882574-alfonso-prat-gay-elegimos-el-camino-del-gradualismo-porque-es-el-unico-posibe>

acertadamente los nuevos tiempos: *“Si existe un consenso en la actualidad sobre cuáles son las estrategias con más probabilidades de promover el desarrollo de los países más pobres del mundo, es el siguiente: sólo hay consenso respecto de que el Consenso de Washington no brindó la respuesta”* (Stiglitz, 2004).

Sin embargo, al menos en nuestro país, este nuevo clima de época, en sus trazos generales, no significó una vuelta al Estado “omnipresente” que rigió desde la segunda posguerra hasta fines de los ‘80. Los indicadores sobre la evolución del empleo público así lo demuestran. Más en general, es posible afirmar que el kirchnerismo no modificó estructuralmente las fronteras Estado-sociedad legadas por la etapa neoliberal. Al respecto, no hubo una reversión de las políticas privatizadoras. Los casos de YPF, Aerolíneas Argentinas y el sistema jubilatorio, aunque significativos, son excepciones y con una particularidad: empresas que estaban sumidas en una profunda crisis, producto de malas gestiones y que tenían un impacto crecientemente negativo en las cuentas públicas. Hubo otras empresas, también en crisis, donde el Estado retomó el control: Correo Argentino, Aguas Argentinas (AYSA), varios ramales ferroviarios de pasajeros y la creación de ENARSA. A ello hay que agregarle, finalmente, la participación estatal accionaria en muchas de las grandes empresas del país, tras la reestatización del sistema jubilatorio.

A pesar de ello, no se registró un cambio sustancial en la cantidad ni en la incidencia de las empresas estatales en la economía argentina: *“Las estatizaciones no formaron parte de un plan diseñado para incrementar estratégicamente la presencia del sector público en la economía, como sí aconteció en otros países de la región, sino que más bien fueron respuestas tácticas que se ensayaron en determinadas coyunturas críticas”* (Gaggero, Schorr, Wainer, 2014, p. 143). El grueso de las empresas privatizadas en los años ‘90 (principalmente de servicios públicos) no pasó, en la siguiente década, a manos del Estado. Asimismo, en 2014, solo dos empresas estatales

(ENARSA y Aerolíneas Argentinas) formaban parte de las 200 empresas líderes de la Argentina, a la que habría que agregar YPF como asociación (Gaggero, Shorr, 2016).

Aunque resulta difícil calificar una etapa tan larga como heterogénea, en términos generales se puede decir que en lo que sí se observan diferencias del kirchnerismo con respecto a la década del '90 es en los mayores controles, regulaciones y limitaciones que el Estado estableció sobre el sector privado. De hecho, fue por incumplimientos contractuales reiterados que algunas empresas privatizadas pasaron a manos del Estado en el período 2003-2015 (Aguas Argentinas, Correo Argentino, Aerolíneas Argentinas).

Estas aclaraciones deben permitir calibrar mejor lo que representa el nuevo gobierno de Mauricio Macri y su relación con el Estado. El macrismo no es un retorno a los '90, porque no se encuentra frente a una estructura económica como la que existía en 1989 (decenas de empresas estatales, por caso). Pero dentro de este cuadro general, es posible encontrar diferencias cruciales en su concepción del Estado, en comparación con el kirchnerismo. En tal sentido, existen muchas áreas y funciones que el macrismo intenta reestructurar (o ya lo hizo) y que en conjunto moldean un Estado diferente al de la etapa precedente. Como se mostrará a continuación, muchas de las principales medidas gubernamentales tomadas en los primeros seis meses de gestión tienen como punto en común la pretensión de "liberar" de trabas y regulaciones estatales a distintos mercados y sectores económicos del capital.

- Eliminación del "Cepo" Cambiario (se puso fin, o bien se morigeraron, distintas restricciones para la compra y venta de divisas en el mercado cambiario).
- Baja y/o quita de retenciones a los principales productos agropecuarios (maíz, soja, trigo, carne, etc.).
- Eliminación de las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación.
- Eliminación de los Registros de Operaciones de Exportación.

- Eliminación del encaje del 30% sobre el ingreso de divisas del exterior.
- Anulación de la restricción para la compra de Letras y Notas del Banco Central.
- Eliminación de retenciones a las exportaciones industriales.
- Eliminación de retenciones a la minería.
- Reducción de impuestos a autos de alta gama.
- Desregulación del sistema energético e hidrocarburífero.
- Eliminación de límites en las tasas de interés activas y pasivas.
- Aumento de tarifas en los servicios públicos del agua, gas, electricidad y transporte.

Aunque no resulte posible analizar las consecuencias de este rumbo económico, debido al escaso tiempo transcurrido, es de esperar que esta acción liberalizadora redunde en una intensificación de los procesos de concentración y de centralización del capital, tendencias siempre presentes pues constituyen movimientos inherentes en el sistema capitalista, pero que se profundizan cuando es el mercado y no el Estado quien les confiere el marco de su desenvolvimiento.

### **La relación con los empresarios**

#### *Modalidades de incidencia empresaria en los asuntos públicos en Argentina*

El vínculo con los empresarios constituye el segundo eje en torno al cual se pretende reflexionar a fin de poder precisar en qué medida el macrismo constituye una novedad en comparación con el ideario clásico de la derecha y en particular, con la experiencia neoliberal argentina. Esta dimensión resulta clave pues, como decía Di Tella, una fuerza con una orientación político-ideológica de derecha se distingue por defender los intereses y la manera de pensar de quienes dirigen la producción. Y en tal

sentido, el caso del macrismo resulta paradigmático, ya que como se evidenciará con detalle más adelante, ha incorporado en la gestión de gobierno a gran cantidad de CEOS y dirigentes empresariales. El propio Macri, incluso, es un empresario devenido en político.<sup>11</sup>

Históricamente, los empresarios en la Argentina, ya sea en forma individual, a través de asociaciones corporativas (con acciones de “lobby” y cabildeo), o en su defecto, con representantes y cuadros técnicos propios en el Estado, han tenido una influencia decisiva en las acciones gubernamentales. A ello debe agregarse el hecho, nada infrecuente, de muchos dirigentes políticos que accedieron a puestos de gestión estatal habiendo ostentado en forma previa cargos directivos en empresas, lo cual sugiere que el nexo empresarios-políticos es complejo y de larga data en nuestro país, y que muchas veces las fronteras que separan una y otra actividad suelen ser borrosas.<sup>12</sup>

Ahora bien, a partir del golpe militar de 1976, que no casualmente coincide con la aplicación desde ese momento y hasta 2001 del modelo neoliberal en nuestro país, la incidencia empresarial en la definición de los asuntos públicos ha sido aún más marcada. Al respecto, el cargo de Ministro de Economía en plena dictadura (desde 1976 y hasta 1981) fue ocupado por José Alfredo Martínez de Hoz, quien provenía de una familia de estancieros y que antes de su designación ocupaba la Presidencia de la Sociedad Rural Argentina. Esta misma modalidad es posible encontrarla en los inicios del gobierno de Menem, quien nombró como Ministro del área económica a Miguel

---

<sup>11</sup> No deja de llamar la atención que, ya en funciones, Macri se haya dirigido a los empresarios, en más de una ocasión y en forma pública, utilizando en su alocución la primera del plural. En lo que fue tal vez uno de los puntos más altos de esta identificación, el 14 de Julio de 2016, defendiendo la ley de blanqueo de capitales en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, el Presidente afirmó: “*Ya no será necesario protegernos o escondernos del Estado*” (El Cronista Comercial, 14/7/2016).

<sup>12</sup> Desde luego la distinción central en este punto es cual de ambas actividades lo han colocado en la esfera pública como una personalidad de relevancia: si su militancia partidaria o su posición como empresario. Pero la ya clásica distinción weberiana, de carácter negativo (“*vivir de la política o para la política*”), cambia el sentido en cuanto a en qué esfera, si la política o la empresarial, se ha constituido poder.

Roig (falleció a los pocos días de asumir) y luego a Néstor Rapanelli (duró solo cinco meses), ambos pertenecientes al mayor grupo empresarial de origen nacional en aquel momento, Bunge & Born.

Un segundo modelo de incorporación del empresariado al gobierno guarda un carácter más sistémico. En un exhaustivo trabajo (Ramírez, 2007) se detalla la tensión entre dos grandes *think thank* del empresariado local por ocupar espacios y orientar la política económica de distintos gobiernos desde la década de 1960. Se trata de la Fundación Mediterránea y de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL). La primera tuvo cierta influencia en tiempos de dictadura, pero alcanzó un peso decisivo en los '90, cuando uno de sus referentes, Domingo Cavallo, se convirtió en el Ministro de Economía "estrella" en la presidencia de Menem. FIEL, por su parte, tuvo gran incidencia en la dictadura militar y luego en el gobierno de de la Rúa, cuando Ricardo López Murphy ocupó primero el Ministerio de Defensa y luego fugazmente el de Economía.

Finalmente, una tercera variante consiste en las acciones de *lobby* y cabildeo por parte de asociaciones y grupos empresariales, destacándose aquellos que reúnen a los de capitales locales, que buscan influir –y generalmente lo logran- en el rumbo y en las políticas gubernamentales. En tal sentido, fueron célebres, en la década de los ochenta, los "Capitanes de la Industria", un conjunto de empresarios beneficiados por la dictadura militar de 1976, y que tuvieron estrecha relación con el gobierno de Raúl Alfonsín. En los años '90, por su parte, los grupos económicos locales tuvieron una participación estelar en las privatizaciones de empresas públicas, conformando con empresas y bancos extranjeros una verdadera comunidad de negocios (Basualdo, 2006). Cabe señalar que la presencia de dichos grupos en el proceso privatizador no se debió a su potencial económico sino, esencialmente, a su capacidad de *lobby* y el "*know how*" que poseían sobre los resortes estatales. No es ocioso aclarar que estas



acciones de *lobby* y cabildeo suelen estar acompañadas por la incorporación de algún empresario o representante directo de estos grupos en algún cargo de gestión estatal. Esta mayor incidencia empresarial vino acompañada de otra tendencia digna de mención, vinculada con el creciente protagonismo que asumen los economistas, valorados especialmente por su saber técnico. Según Matías Kulfas (2016), es la dictadura militar de 1976, con la designación de Martínez de Hoz como Ministro de Economía, quien da inicio a esta nueva tendencia que alcanza su apogeo en los años '90, cuando Cavallo se convierte en un Super-Ministro (no solo durante la primera presidencia de Menem sino también en la gestión de de la Rúa).

Las profundas y recurrentes crisis económicas que tuvieron lugar en la historia reciente argentina constituyen el marco en el cual la figura del economista gana prestigio y poder. Un mismo patrón de interpretación de dichas crisis, a pesar de sus diferencias, se repite en las dictaduras militares de 1966 y de 1976 y el gobierno de Menem: los males económicos argentinos se deben a la excesiva "politización". La solución, por ende, la tienen los economistas, poseedores de un saber técnico que para ser efectivo, debe estar libre de interferencias y escollos políticos. Como señala Ramírez, *"Una vez que la necesidad técnica ha sido aceptada, puede servir de justificación para prácticas promovidas con otros propósitos y alcanzar otras aéreas de interés; a medida que se hacen fuertes, los economistas tratan de redefinir también ámbitos de otras agencias gubernamentales, de manera tal que pasen a depender de ellos, transformándolas en los guardianes que influyen sobre el destino de los recursos"* (Ramírez, 2007, p. 314).

Así como la importancia creciente que asumen los economistas viene acompañada por un contexto de políticas neoliberales, el fin de este modelo económico en 2002, con el estallido de la convertibilidad, determinará, en forma concomitante, una pérdida de peso e influencia de la figura de los economistas en general y de los Ministros de Economía en particular. Señala Kulfas (2016) que el punto

de quiebre en este proceso es la pelea entre el Presidente Néstor Kirchner y el Ministro de Economía de ese entonces, Roberto Lavagna, que se resuelve con la renuncia de este último en 2005. Desde ese momento, los sucesivos conductores de la cartera económica cedieron protagonismo a favor del titular del Poder Ejecutivo (tanto con Néstor Kirchner como con Cristina Fernández).

Con estos antecedentes, interesa entonces analizar específicamente algunas aristas del vínculo entre el macrismo y los empresarios.

### *Los CEOS al poder*

El gobierno de Mauricio Macri representa una novedad por la masiva incorporación de CEOS y representantes de empresas en distintas áreas de conducción estatal. En el siguiente cuadro se da cuenta de este fenómeno:

**Cuadro 2. Funcionarios en el gobierno de Macri, con trayectorias empresariales previas (hasta nivel Subsecretarios)<sup>13</sup>**

Funcionario	Cargo	Empresa dónde trabajó
Susana Malcorra	Canciller	Telecom/IBM
Francisco Cabrera	Ministro de Producción	HSBC
Guillermo Dietrich	Ministro de Transporte	Dietrich
Alfonso Prat Gay	Ministro de Hacienda	JP Morgan
Juan José Aranguren	Ministro de Energía	Shell
Mario Quintana	Secretario de Coordinación Interministerial de la Jefatura de Gabinete	Farmacity

<sup>13</sup> En otros niveles los ejemplos de CEOS y dirigentes empresariales se reproducen y amplían. Por ejemplo, al frente de Aerolíneas Argentinas fue nombrada Isela Constantini (ex General Motors); en Enarsa, Hugo Balboa (Axion); en la administración del Fondo de Garantía Social de ANSES, Luis María Blaquier (Grupo Clarín y Goldman Sachs).

# Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 2-Nº 4

Diciembre de 2016

Url: <http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate>

Gustavo Lopetegui	Secretario de Coordinación de Políticas Públicas de la Jefatura de Gabinete	LAN
Luis Caputo	Secretario de Finanzas	JP Morgan y Deutsche Bank
Miguel Braun	Secretario de Comercio	La Anónima
José Luis Sureda	Secretario de Recursos Hidrocarburíferos	PAN American Energy
Daniel Redondo	Secretario de Planeamiento Energético	Exxon-Esso
Pablo Popik	Subsecretario de Refinación y Comercialización	Axion
Sebastián Kind	Subsecretario de Energías Renovables	Pan American Energy
Gabriel Castelli	Secretario de Coordinación del Ministerio de Desarrollo Social	Farmacity/Loma Negra/ICBC
Miguel Ángel Punte	Secretario de Empleo	Techint
Matías García Oliver	Subsecretario de Relaciones Institucionales de la Jefatura de Gabinete	DirecTV
Natalia Zang	Subsecretaria de Evaluación de Proyectos con Financiamiento Externo de la Jefatura de Gabinete	Farmacity

**Fuente:** Elaboración propia en base a Boletín Oficial y

<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/subnotas/289451-76001-2016-01-03.html>

A diferencia de otros gobiernos que se sucedieron en las últimas décadas en nuestro país, tanto en tiempos de dictadura como en democracia, la gestión Cambiemos se distingue por extender la presencia de CEOS y dirigentes empresariales a distintas áreas estatales y ya no solo a la económica. Como señalan en una reciente investigación Castellani y Canelo (2016), lo inédito del gobierno de Macri es que *“(…) transformó al gabinete de ministros en un área de profunda influencia de los CEO, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, lo que constituye un rasgo inédito*

*en la experiencia reciente. Primero, por la magnitud, extensión y visibilidad de su presencia en estas altas dependencias del Gobierno y del Estado. Segundo, porque los CEO desbordaron el “área económica”, donde generalmente tendían a posicionarse, para colonizar el “área política” del gabinete, transformándose así en actores decisivos en la toma de decisiones en esa área” (p. 7).*

Una segunda diferencia con las experiencias neoliberales recientes es que el gobierno de Macri prefirió dar continuidad a la tendencia iniciada en tiempos del kirchnerismo, de no conferir gran protagonismo al Ministro del área económica. De hecho, en algún sentido ha profundizado ese camino, pues desde el comienzo de su gestión resolvió fragmentar la conducción ministerial económica en distintos Ministerios: Hacienda y Finanzas, Producción, Agro-industria, Transporte y Energía.

A pesar de estas diferencias, el macrismo mantiene una coincidencia fundamental con los gobiernos neoliberales que se dieron en las últimas décadas en nuestro país, y consiste en la identificación de una “excesiva politización” como el origen de los problemas económicos y de la falta de desarrollo. De hecho, tanto en la campaña electoral como en el gobierno, uno de sus ejes ha sido la necesidad de profesionalizar el empleo público y más en general, modernizar la estructura estatal. En este punto, sin embargo, lo distintivo del macrismo es que el sujeto que debe encarnar estas transformaciones es el empresario, y no ya los militares (como se planteó, por ejemplo, en la dictadura iniciada en 1976) ni reservado solo al área económica (como, por caso, sucedió durante el menemismo).

En tal sentido, interesa reflexionar brevemente sobre el concepto de modernización estatal con el que ha insistido el macrismo en forma recurrente, no solo a nivel discursivo, sino también en la práctica, con la creación de un Ministerio con ese nombre y con el lanzamiento de un Plan de Modernización (Decreto 434/2016). Este término es de vieja data, en el mundo y aquí en la Argentina, y ha sido utilizado de distintas maneras y con propósitos muy diferentes ¿Cuál es el sentido que le da el

gobierno actual? O de otra manera ¿En relación a qué o a quién el Estado se encuentra rezagado y necesita modernizarse? Pues bien, queda claro que el faro a seguir es el sector privado y el protagonista de acometer este impulso modernizador es el empresariado. Ello se manifiesta no solo en la incorporación de los CEOS, sino también en los postulados básicos del Plan de Modernización, que tienen un inconfundible sello del paradigma conocido como Nueva Gestión Pública. Este paradigma, cabe recordar, tiene como uno de sus preceptos fundamentales la incorporación al sector público de un conjunto de herramientas (gestión por resultados, planificación estratégica) que han sido probadas con éxito en el sector privado (Alessandro, Astarita, 2012). Basta ver los fundamentos del Decreto 434/2016 para identificar este rasgo gerencialista: *“Dicho Plan de Modernización tiene entre sus objetivos constituir una Administración Pública al servicio del ciudadano en un marco de eficiencia, eficacia y calidad en la prestación de servicios, a partir del diseño de organizaciones flexibles orientadas a la gestión por resultados. Esto supone promover una gestión ética y transparente, articulando la acción del sector público con el sector privado y las organizaciones no gubernamentales”*.

Aunque no forma parte del objetivo de esta investigación, cabe decir que en rigor, la Nueva Gestión Pública fue un paradigma hegemónico en los años '80 y '90 del Siglo XX a nivel mundial, pero ha perdido influencia en los últimos años por evidenciarse distintas limitaciones y falencias en su accionar (Zurbriggen, 2010). Una de ellas es que, por efecto de la lógica gerencialista, la maquinaria estatal quedó fragmentada y perdió coherencia en su accionar colectivo. Si tenemos en cuenta que el gobierno de Macri pretende replicar este modelo burocrático, sumado al hecho de que las principales áreas de conducción estatal se encuentran en manos de distintos representantes de sectores empresariales, queda abierta la posibilidad –y el riesgo- de que el Estado argentino termine convirtiéndose en un cuerpo fragmentado y sin una clara dirección estratégica.

Se plantea de esta forma el problema de qué factores pueden aglutinar al empresariado, un conjunto complejo y vasto, compuesto por diversas fracciones que, como prueba la historia argentina reciente, pueden tener no solo intereses divergentes sino incluso opuestos y contradictorios. Al respecto, Beltrán (2014) analiza dos momentos particulares de las últimas décadas. Uno es en 1989, cuando el empresariado logra unificar y compartir un diagnóstico en común sobre la crisis: su origen era el Estado, especialmente su tamaño y sus excesivas regulaciones sobre la economía. Por el contrario, una década más tarde, en tiempos de crisis del régimen de la convertibilidad, las disputas al interior de los sectores dominantes se pusieron en franca evidencia entre quienes querían dolarizar la economía (principalmente las empresas privatizadas) y los que apostaban a la devaluación de la moneda local (grupos económicos locales que habían vendido sus activos públicos y ostentaban posiciones exportadoras).

¿Cuál es entonces el motivo o el factor que ha logrado aglutinar a los distintos sectores empresarios en el gobierno de Cambiemos? Desde nuestra perspectiva, al menos en las franjas más concentradas del capital, existe una misma pretensión en poner fin a muchas de las regulaciones y controles que el Estado, en tiempos kirchneristas, había desplegado en distintas actividades económicas. De hecho, como se mostrará en la próxima sección, los reclamos y demandas de las franjas empresariales más importantes de la economía argentina, formulados públicamente desde 2013, resultan llamativamente similares con lo dicho y hecho por el macrismo en sus primeros meses de gobierno.

### **El Foro de Convergencia Empresarial, génesis del cambio**

#### *Sus orígenes*

En noviembre de 2013, poco tiempo después de las elecciones legislativas que habían dado el triunfo al candidato opositor Sergio Massa en la Provincia de Buenos Aires, comenzó a gestarse el Foro de Convergencia Empresarial (FCE). Interesa indagar en la génesis de este Foro, sus integrantes y los documentos públicos que produjo a partir de entonces, porque con ello puede entenderse la naturaleza del gobierno de Mauricio Macri y el sentido de las medidas socio-económicas que ha tomado en los primeros seis meses de gobierno.

El FCE nació con el propósito, formalmente declarado, de *“sumar la visión y perspectiva del empresariado de modo de contribuir al desarrollo sostenible de nuestro país”*. Para ello, se alentó *“la participación de todos los protagonistas del mundo empresario y de la sociedad civil en la elaboración de propuestas”* conducentes a ese objetivo.

#### *Sobre sus integrantes*

Participan casi todos los sectores empresariales, representados por sus principales asociaciones. Al respecto, las agropecuarias como Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria Argentina y Confederación Intercooperativa Agropecuaria; las industriales, como la Unión Industrial Argentina y la Cámara Argentina de la Construcción; las del sector financiero, como la Asociación de Bancos de la Argentina; la Bolsa de Comercio de Buenos Aires; distintas Cámaras de Comercio; entre otros. Para destacar, también, la presencia del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina y de la Asociación Empresaria

Argentina, que nuclea a los representantes de las principales empresas del país (Arcor; Banco Santander Río; Bayer; Cencosud; Citibank; Clarín; Coto; La Anónima; Mastellone; Roemmers; Roggio; Sidus; Techint; Telecom, entre otras). Finalmente, cabe resaltar que forman parte otras organizaciones de la sociedad civil, como el Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires, la Asociación Mutual Israelita Argentina, y la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas.

### *Medidas propuestas por el FCE, un anticipo de lo que vendría*

Es interesante analizar los documentos producidos por el FCE, en los cuales se pueden vislumbrar cuáles son las demandas y necesidades expuestas a fin de que sean satisfechas por el futuro gobierno.

- El primer documento fue emitido el 28 de enero de 2014, titulado: *“La Hora de la Convergencia”*.
- El 22 de abril de 2014, el Foro emitió un nuevo documento, muy corto, con el título *“Bases para formulación de políticas de Estado”*.

Algunas de las medidas que se destacan en estos documentos son:

**En el terreno económico**, tener una tasa de inflación similar a la gran mayoría de los países de la región y el mundo; garantizar los procesos de formación de precios con el funcionamiento de mercados transparentes evitando intervenciones distorsivas; un marco regulatorio que aliente inversiones de empresas privadas en infraestructura de energía, transporte y comunicaciones; eliminación de impuestos y otros gravámenes distorsivos y tipos de cambios diferenciales; eliminación de los factores que desalientan, restringen o prohíben las exportaciones.



- El 19 de mayo el Foro de Convergencia Empresarial emitió un breve documento, de 11 carillas, en el que el Estado nuevamente ocupa el centro de las reflexiones: *“El rol del Estado y el buen gobierno republicano”*.

Allí se expresan las medidas y políticas que se deberían tomar. El documento es entregado a todos los partidos políticos que van a participar en las elecciones presidenciales de ese año.

Damos cuenta de algunas medidas que se reclaman:

- Garantizar la independencia y autarquía económica del Poder Judicial.
- Garantizar la independencia del Ministerio Público.
- Fortalecimiento de todos los organismos de control, como, por ejemplo, la Oficina Anticorrupción.
- Fortalecimiento de los organismos técnicos como el INDEC.
- Reforzar la independencia del Banco Central.
- Concretar la creación del Tribunal Nacional de Defensa de la Competencia.
- Fortalecimiento de los organismos encargados de la seguridad y de la lucha contra el narcotráfico, el lavado de dinero, la evasión fiscal, la trata de personas y el crimen organizado.
- La formación de una burocracia competente, de alto calibre profesional y ético, seleccionada de manera transparente y en base al mérito.
- Eliminar impuestos y gravámenes distorsivos, tipos de cambio diferenciales o procesos que impliquen restricciones a la producción y comercialización, nacional e internacional, de bienes y servicios.

- Eliminar la pobreza y la exclusión, promoviendo el primer empleo formal e incentivando la generación de empleo formal en la actividad privada.
- Eliminar el hambre y la desnutrición, en el marco de programas como la Asignación Universal por Hijo.

De este listado se pueden hacer tres observaciones generales. La primera es que la mayoría de las medidas de tipo económico que se reclaman apuntan, en lo fundamental, a “liberar” o levantar restricciones estatales en los distintos mercados. Como se vio en la sección anterior de esta misma investigación, es el principal sello de las políticas adoptadas en este terreno por la gestión presidencial de Macri.

En segundo lugar, de la pluralidad de medidas que se reclaman se destaca la ausencia de formulaciones anti-estatal. No hay menciones a la necesidad de privatizar ninguna empresa pública, ni de revertir, por ejemplo, la participación accionaria estatal en distintas empresas que habilitó la recuperación del sistema jubilatorio; ni de bajar el déficit público, ni de achicar el tamaño del Estado mediante una reducción de su personal (solo se apunta a profesionalizar la burocracia). Indudablemente, existen coincidencias significativas entre estos lineamientos y lo que realizó el macrismo en materia estatal, ya analizados en este trabajo (*ver sección correspondiente*).

En tercer lugar, el FCE no se limita a hacer reclamos económicos, sino que incluye en su listado preocupaciones de tipo social (eliminar la pobreza y el hambre, reclamando la continuidad de la AUH) e institucional (el fortalecimiento de los organismos de control, como la Oficina Anticorrupción; la independencia judicial; la creación del Tribunal de Defensa de la Competencia; la reforma del INDEC; la creación de una burocracia competente). Sin entrar en un análisis pormenorizado, cabe decir que todas estas consideraciones han sido incorporadas por el Presidente Macri en sus primeros seis meses, algunas concretadas y otras solamente esbozadas fundamentalmente desde lo discursivo. Al respecto, tanto en su discurso de asunción

el 10 de Diciembre como en el de la Apertura de Sesiones del Congreso, Macri expuso tres objetivos centrales para su Presidencia: unir a los argentinos, combatir al narcotráfico y pobreza cero. En esos discursos, también, recalzó la necesidad de garantizar la independencia judicial (“*no quiero jueces macristas*”), y de luchar contra el flagelo de la corrupción. Además del plano discursivo, han sido ejes de su gestión la reformulación del INDEC, los despidos en el Estado con el argumento de que eran militantes y que era necesario la profesionalización de la burocracia; la puesta en funcionamiento del Tribunal de Defensa de la Competencia; la reformulación de organismos de control de lavado de dinero; y el fortalecimiento de organismos como la Oficina Anticorrupción.

No es nuestra intención realizar un balance sobre los resultados concretos de estas políticas. En tal sentido, no se juzga si el lema *Pobreza Cero* ha dado resultados o bien, si el rediseño burocrático en la lucha contra el lavado de dinero constituye un avance o no. Lo que interesa fundamentalmente es mostrar que el gobierno del Presidente Mauricio Macri ha seguido, esencialmente, la hoja de ruta trazada por el FCE unos años antes. Integrado por un vasto conjunto de empresarios pero que sin embargo se encuentra hegemonizado por sus fracciones más concentradas, el FCE no solo traza las directrices del nuevo gobierno, sino que lleva a la función pública a un buen número de empresarios y CEOS, como se ha visto en la sección precedente.

### **Consideraciones finales**

El interrogante fundamental que hemos abordado a lo largo de este trabajo es si la fuerza liderada por Mauricio Macri representa una novedad en términos ideológicos y políticos: ¿se trata de una reedición del ideario clásico de la derecha? ¿En qué se diferencia de los gobiernos neoliberales que se sucedieron en la Argentina desde 1976? Dos variables se han seleccionado para responder a estas preguntas.

El primer eje de análisis es la concepción macrista del Estado. A diferencia de otras épocas históricas, como la experiencia menemista, el gobierno actual no tiene una práctica ni un discurso anti-estatal. Tres indicadores así lo confirman: aumentaron los cargos políticos, no hubo una disminución significativa en la cantidad de trabajadores públicos, y tampoco se redujo el déficit público. Asimismo, al menos por ahora, no hubo una reversión de políticas estatales emblemáticas de la etapa precedente: el Estado conserva la mayoría accionaria en YPF, así como en Aerolíneas Argentinas y el sistema jubilatorio. También se ha continuado con la AUH, incluso ampliándola a otros sectores.

Desde nuestro punto de vista, el macrismo es, al igual que el kirchnerismo y a pesar de sus evidentes diferencias, un hijo de la crisis de 2001, signada por, entre otras cosas, un nuevo clima de época en el que existe una revalorización del Estado, en comparación con lo que fue el anti-estatismo que primó en los años '90. Dicho consenso no implicó de todas formas, una vuelta al Estado omnipresente que había regido hasta fines de los años '80 en nuestro país. Tanto el kirchnerismo como al menos por ahora el macrismo se asientan en un similar trazado de fronteras entre Estado y sociedad.

Ahora bien, ello no significa que tengan la misma concepción del Estado y del rol que debe cumplir en el desarrollo económico. En tal sentido, observamos que el macrismo apuntó a eliminar una serie de restricciones, prohibiciones y controles estatales sobre el sector privado, entendiendo que así podrá incentivar la inversión privada. Muchas de las principales medidas tomadas en los primeros seis meses van en esa dirección: el Estado no se reduce en tamaño, sino que se encuentra presente en todos aquellos ámbitos que considera necesario para promover el proceso inversor.

Esta concepción se conecta, entonces, con nuestro segundo eje analítico, la relación con los empresarios. También en este caso se observa una especificidad del macrismo, en comparación con otras etapas históricas de gobiernos de derecha. Se

trata de la masiva incorporación de CEOS y dirigentes empresariales a distintas áreas de conducción estatal. Así como en el ámbito económico se entiende que es el empresario el sujeto protagónico que va a impulsar el desarrollo, en el ámbito político ocurre algo similar.

Di Tella, decíamos al comienzo de este trabajo, señala que la derecha se caracteriza por defender el punto de vista de quienes dirigen la producción. La concreción de esta definición general se da, obviamente, de distintas maneras según las circunstancias históricas. Pues bien, el macrismo, según los dos ejes analizados, representa una novedad en cuanto a algunos de los medios que ha elegido para sustentar esa posición.

Para concluir, hay que aclarar que esta caracterización se hace ante un fenómeno que está en pleno desarrollo. En tal sentido, más que definiciones cerradas nos interesa dejar abiertos algunos interrogantes que solo el desenvolvimiento de los acontecimientos podrá ir develando. Al respecto, la incorporación de un número significativo de CEOS al Estado ¿Significa que estamos en presencia de un reflujó en la confianza ciudadana hacia nuestra clase política y un virtual reemplazo por otra *elite*, proveniente del mundo empresario? ¿Qué consecuencias puede traer ello en términos de la democracia y la soberanía popular, cuando un interés particular asume la tarea de representar el interés general? ¿Qué tipo de consecuencias se pueden entrever con el “reparto” de áreas estatales a distintos representantes de intereses sectoriales y empresariales? ¿Hasta qué punto ello debilita la necesaria coherencia colectiva que debe tener un Estado para funcionar en forma eficaz? Mencionamos la novedad de la llegada vía voto popular de esta orientación política al poder ¿Será Cambiemos y el macrismo en particular, una nueva *elite* política capaz de estabilizar un espacio de centro derecha con capacidad electoral? ¿Estamos en presencia de un cambio en nuestro sistema político y de partidos, con nuevos ejes vertebradores, destinado a perdurar en el tiempo?

### Bibliografía consultada

ALESSANDRO, M., ASTARITA, M. (2012) ¿El New Public Management mejora la calidad del Estado? Un análisis cuantitativo. *Serie de Investigaciones sobre Estado, Administración Pública y Sociedad*, 1, INAP. Buenos Aires.

BELLOTTI A., VOMMARO G., MORRESI S. (2015). *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Editorial Planeta: Buenos Aires.

BELTRÁN, G. (2014). *El empresariado argentino frente a la crisis. Alianzas, conflictos y alternativas de salida en la etapa final de la convertibilidad*. En A. Pucciarelli y A. Castellani, *Los Años de la Alianza*. Siglo Veintiuno Editores: Buenos Aires.

CANELO P., CASTELLANI A. (2016). *¿El imperio de los CEO? Una radiografía del primer gabinete nacional del Gobierno de Macri*. En prensa.

CETRÁNGOLO O., FOLGAR J. (2016). *¿Cuál será la magnitud del desafío fiscal?* Recuperado el 29/09/2016 de: <https://alquimiaseconomicas.com/2016/06/21/los-problemas-de-medicion-del-deficit/>

CIPPEC (2016). GPS. Disponible en: <http://www.gpsdelestado.org/web/Organizational2Central?ClasificacionId=1%2C3>

DI TELLA, T. (2015). *Coaliciones Políticas. De la movilización social a la organización política*. Editorial El Ateneo: Buenos Aires.

GAGGERO, A., SCHORR, M., WAINER, A. (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kircherismo*. Futuro Anterior/Crisis: Buenos Aires.

KULFAS, M. (2016). *Los tres peronismos*. Siglo XXI: Buenos Aires.

OSZLAK, O. (2003). El Mito del Estado Mínimo. *Desarrollo Económico*, 42 (168), 519-543. Buenos Aires.

PINTO A., FLISFISCH A. (COORDS.) (2011). *El Estado de Ciudadanía. Transformaciones, logros y desafíos del Estado en América Latina en el siglo XXI*. PNUD-Sudamericana: Buenos Aires.

RAMÍREZ, H. (2007). *Corporaciones en el Poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea*. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.

STIGLITZ, J. (2004). *El Consenso Post-Consenso de Washington. The Initiative for Policy Dialogue*. Disponible en: [http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/stiglitz\\_consenso\\_post\\_consenso\\_paper\\_spanish.pdf](http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/stiglitz_consenso_post_consenso_paper_spanish.pdf) Recuperado el 23/09/2016

## Discursos de Mauricio Macri

Macri, Mauricio (19 de Julio de 2015). Discurso completo tras el ballottage porteño. Obtenido de: <http://www.bigbangnews.com/politica/El-discurso-completo-de-Macri-20150719-0034.html>

Macri, Mauricio (10 de Diciembre de 2015). Discurso de asunción. Obtenido de: <http://www.lanacion.com.ar/1852996-transcripcion-completa-del-discurso-de-mauricio-macri>

Macri, Mauricio (1 de Marzo de 2016). Discurso de Apertura de Sesiones Ordinarias en el Congreso de la Nación. Obtenido de: <http://www.lanacion.com.ar/1875715-discurso-completo-de-mauricio-macri-ante-la-asamblea-legislativa>

## Estudios de opinión

Ibarómetro (2015). Obtenido de: <http://www.politicargentina.com/notas/201507/6973-ocho-de-cada-diez-argentinos-quieren-un-estado-activo.html>

Ipsos Mora y Araujo (2014). Obtenido de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-200381-2012-08-05.html>

# Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 2-Nº 4

Diciembre de 2016

Url: <http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate>

---

## **Normativa (leyes, decretos y resoluciones)**

Decreto N° 434/2016. Plan de Modernización. Obtenido de:  
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/255000-259999/259082/norma.htm>

## **Artículos periodísticos**

Iglesia, M. (28 de Julio de 2016). *El déficit primario se duplicó en junio y alcanzó los \$45.099 millones*. El Cronista, <http://www.cronista.com>

Pagni, C. (13 de Enero de 2014). *El gobierno no se mueve; el resto sí*. La Nación, <http://www.lanacion.com.ar>

Zaiat, A. (26 de Junio de 2016). Ministerio Des-Hacienda. Página 12, <http://www.pagina12.com.ar>

El Tamaño de la Herencia: Porqué Prat Gay abulta el déficit de Kicillof (18 de Marzo de 2016). Urgente 24, <http://www.urgente24.com>

En la Bolsa, Macri avaló la creación de B&MA y llamó a adherirse al blanqueo (14 de Julio de 2016). El Cronista comercial, <http://www.cronista.com>